

LA ALTERNATIVA NUCLEAR

Desde hace unos años, la Humanidad ha tomado conciencia de la necesidad de cuidar y proteger el entorno ambiental, tan deteriorado por una expansión industrial que no ha sido debidamente reglamentada ni controlada. Por otra parte, el advenimiento de la era nuclear ha venido a añadir nuevas inquietudes a una "sociedad lógicamente sobresaltada por recuerdos que están en la mente de todos.

La crisis mundial del petróleo ha puesto de manifiesto hasta qué punto la sociedad industrial de nuestros días puede sufrir un colapso de consecuencias fácilmente previsibles, si no se cuenta con otras fuentes de energía. Y en la búsqueda de éstas nuevas fuentes se recurrió a la energía nuclear.

El reciente accidente ocurrido en la central de la Isla de las Tres Millas, en Harrisburg, conmovió a todos los países industrializados que desarrollan actualmente la energía nuclear como fuente energética sustitutiva del petróleo y a todas las naciones que contemplan los riesgos inherentes a ésta fórmula.

Hace aún muy pocos días, se debatía en el Pleno del Congreso de los Diputados, nuestro plan energético nacional. Durante aquél debate, nuestro ministro de Industria nos recordaba que sin la energía nuclear seguiremos dependiendo del petróleo. Y nosotros no tenemos petróleo. Tenemos que importarlo y a precios cada vez más elevados. Ahora mismo se habla ya de unas posibles restricciones en el consumo de carburante porque "como consecuencia de la crisis del Irán, nuestras reservas totales de crudos y productos derivados han sufrido una disminución sustancial, obligando a acudir al llamado mercado "spot" para comprar petróleo a precios muy superiores a las tarifas oficiales de la OPEP. Pero, con todo, el problema más grave no es el precio del petróleo, sino la imposibilidad de conseguirlo, lo que nos llevaría a contemplar la perspectiva de restricciones a no muy largo plazo". Son palabras pronunciadas en el citado Pleno por el Ministro de Industria, señor Bustelo.

En nuestro País Vasco tenemos una central nuclear en construcción, y debemos destacar que nuestro País, eminentemente industrial, es ampliamente deficitario en energía.

En el Pleno parlamentario al que me vengo refiriendo, hubo diputados vascos que enlazaban Harrisburg, con lo que puede ocurrir en la central nuclear vizcaína de Lemóniz.

Bastante tiempo después de una acción terrorista de ETA, que ocasionó la muerte de dos trabajadores, y que estuvo a punto de originar unos daños de imprevisibles consecuencias, el Consejo General Vasco, recogiendo la preocupación popular y la de los partidos políticos, solicitó del organismo internacional de la Energía Atómica que organizase la creación de un equipo de especialistas en materia de seguridad nuclear, a fin de que participase en una comisión de trabajo a realizar en España. El mandato específico recibido por el grupo de expertos incluía la evaluación de la idoneidad de los procedimientos técnicos y administrativos utilizados en el proceso de autorización de la central nuclear de Lemóniz. Este proceso es esencial para garantizar, hasta límites razonables, la seguridad de la central y la protección del público contra los efectos de las radiaciones ionizantes.

Todos los españoles y, por supuesto, los partidos políticos, estamos de acuerdo en la necesidad de buscar nuevas fuentes energéticas y en la necesidad de la seguridad nuclear. Y no cabe duda, también, de que el tema de la energía requiere una planificación a medio y largo plazo que nos aleje de temores de futuras escaseces. En éste sentido, Lemóniz entra dentro de una estrategia global del Estado, respecto a la energía. Y esto lo hemos de decir muy claramente a todos cuantos agitan las aguas de la convivencia vasca con el pretexto de las obras de Lemóniz.

En torno a este tema se ha producido otra grave fricción entre los defensores de la "violencia antinuclear" en el País Vasco y las restantes regiones de España productoras de energía para nuestras industrias. Así, se ha publicado que "con la fuerza no se puede exigir la desnuclearización de la costa vasca cuando lleva ésto implícito la nuclearización de Zamora, de Cáceres, de Badajoz o de Burgos, dado que en los programas desnuclearizados vascos nose ofrecen soluciones para otras fuentes de energía, ni, por supuesto, se acepta la simple reducción del nivel de vida que allí se ha alcanzado a costa del trabajo y del dinero de sus habitantes, pero a costa también del trabajo y del dinero de tantos pueblos de España".

Hoy mismo leo en un diario que "hay cosas en la lucha sindical que no se entienden bien. Una de ellas, y flagrante, es que la Coordinadora Estatal

.../...

de Estibadores Portuarios, que reúne a sindicatos en todas las centrales importantes, se tomen la justicia por su mano y, antes de que exista una decisión pertinente sobre el tema, decidan boicotear en todos los puertos españoles el material norteamericano que por vía marítima va destinado a Lemóniz." Y añade : " En el único caso que ésta decisión no es respetable es precisamente en el caso de ETA, y no porque tenga o deje de tener fundamento, sino porque se trata de una decisión coactiva, avalada por armas antes que por razones. Y no hay manera, desde la democracia, de aceptar una imposición a punta de pistola".

Marcelino OREJA AGUIRRE

Diputado de UCD por Guipúzcoa